

empero, perdura de generación en generación.

Traducido del Lutheran Witness  
por el pastor Roberto Kroeger

\* \* \* \* \*

## **CONTENIDO:**

---

	<u>Página</u>
++ EDITORIAL .....	1
++ "OCUPAOS EN VUESTRA SALVACION CON TEMOR Y TEMBLOR" .....	3
++ SACERDOCIO UNIVERSAL DE TODOS LOS CREYENTES ....	11
++ COMO MOTIVAR A LA CONGREGACION A UN TESTIMONIO PERSONAL .....	17
++ HAY UN DIOS !! .....	26
++ ¿MAS ALLA DE DIOS PADRE? .....	33
++ LITURGIA - GLORIA IN EXCELSIS .....	43

## COMO MOTIVAR A LA CONGREGACION

### A UN TESTIMONIO PERSONAL

#### Los Primeros Cristianos

Por naturaleza el hombre no está inclinado a buscar a Dios sino que es enemigo declarado de Dios y se opone a todo aquello que se relaciona a El. Aún el que ha llegado a la fe no cumple la ley de Dios si no es motivado por la Palabra a cumplirla. Asimismo, sólo el hombre regenerado se siente motivado espontáneamente a cumplir la voluntad y el mandato de Dios de que "seamos sus testigos."

En las Sagradas Escrituras encontramos varios ejemplos de cómo los primeros cristianos dieron testimonio de su fe. A través de otros escritos posteriores (de los Padres Apostólicos, Orígenes, Tertuliano y otros) podemos palpar cuán importante era para ellos el dar testimonio de la fe a la que habían sido llamados. Muchos escépticos tratan de explicar este espíritu de evangelismo como un entusiasmo y efusividad natural de todo comienzo; o también suelen decir que era la lucha por sobrevivir, dadas las feroces persecuciones de los días de Nerón y otros emperadores romanos.

Michael Green, en su libro "Evangelism in the Early Church", analiza las motivaciones que los primeros cristianos tuvieron para ser tan consagrados a una vida de testimonio. Green presenta tres motivos. A saber: 1) El sentimiento de gratitud. Aquellos cristianos no podían dejar de hablar de la experiencia sobrecogedora que el amor de Dios había producido en ellos (1). Pablo expresa en Gá. 2:20 : "El Hijo de Dios el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". El Evangelio de Juan resume todo el evangelio en un versículo: "De tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo ..." (Jn. 3:16). En una palabra, la obra de

---

<sup>1</sup>Michael Green, "Evangelism in the Early Church", pg. 236.

evangelismo que realizaban los primeros cristianos tiene su motivación en lo que Dios es y en lo que ha hecho por el hombre a través de su venida, pasión, muerte y resurrección. Esta expresión de gratitud hacia el amor de Dios fue una de las motivaciones que tuvo gran efecto entre los cristianos del primer y segundo siglo.

2) Un segundo motivo que ejerció gran peso sobre la actitud que tomaron los cristianos de los primeros tiempos fue: un gran sentido de responsabilidad. Responsabilidad para con Dios al vivir una vida consistente con su profesión (2). Ellos no podían aceptar, como muchos cristianos hoy día sí pueden, el decir que eran cristianos y no ser consistentes con la profesión de fe que habían hecho. En realidad, era mucho más peligroso decir que se era cristiano que el vivir como cristiano sin decirlo abiertamente. Esto por causa de las persecuciones. Las palabras que el apóstol Pablo dirige a los Colosenses contiene una referencia directa a esta consistencia entre profesión y vida: "Que andéis como es digno del Señor agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios" (Col. 1:10). En forma semejante exhorta a los Corintios a "disciplinarse en la vida cristiana como el atleta se disciplina para alcanzar la meta" (1 Co. 9:25-27).

El perseverar en la vida de santificación y las buenas obras era algo que el apóstol Pablo no dejaba de considerar. Por ello es que hace especial énfasis en ello en su Carta a los Romanos en el capítulo seis y siguientes. Algunos podrán llegar a pensar que aquellos primeros cristianos enfatizaban demasiado la cuestión de las obras; en realidad, le daban gran importancia a una vida adornada de buenas obras, pues ello manifestaba que su fe en el Cristo que los redimió de sus pecados estaba firmemente fundamentada en la Roca, que es Cristo.

3) Un tercer motivo que impulsaba a los cristianos de los primeros siglos, era el gran sentido de interés y preocupación sincera por las almas de aquellos que no conocían al Cristo Resucitado.<sup>(3)</sup>

---

<sup>2</sup>Green, pág. 243.

<sup>3</sup>Green, pág. 248.

Las palabras que Jesús pronunció en casa de Zaqueo: "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lc. 19:10), adquirió enorme significado entre el gran número de los que no conocían al Señor, comparado con los pocos cristianos de aquellos días. El haber venido a buscar y a salvar a los que se habían perdido era el propósito supremo de la encarnación y redención que Cristo vino a realizar en la tierra. De esta manera, los primeros cristianos creían implícitamente que Jesús era la única esperanza del mundo, el único camino a Dios. Green expresa: "Por lo tanto no nos sorprende que el interés por los que no estaban evangelizados fuera uno de los motivos que impulsaba a los primeros cristianos a dar testimonio del evangelio en la Iglesia Primitiva" (4).

### Jesús: El Ejemplo de Testimonio Personal

El ejemplo que Nuestro Señor Jesús nos dejó es, en realidad, todo lo que necesitamos para aprender a llevar una vida de testimonio. Así como Jesús nos da el ejemplo de vida santa, también nos da el ejemplo de cómo llevar una vida que sea consistente con la fe que profesamos. Jesús dice: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos" (Mt. 7:21).

Cuando Jesús anduvo por los caminos de Palestina, practicó el testimonio personal en cada oportunidad que se le presentaba y aún, a veces, provocaba las situaciones. El ejemplo que encontramos en Juan 4 es uno de los más importantes y completos en cuanto a la manera y los pasos a seguir. Generalmente, se toma el pasaje de Juan 4 como base de enseñanza para aquellos que se entrenan en grupos de evangelismo. Sin embargo, considero que es un ejemplo de cómo cada cristiano puede dar testimonio de su fe en forma personal, pues lo que caracteriza el relato de Juan 4 es el interés personal de Jesús en la vida de aquella mujer samaritana, interés tanto por su vida terrenal como por su vida espiritual y eterna. Jesús tomó contacto personal con cada una de las personas a quienes les comunicaba el evangelio de paz y amor, de la misma manera que hoy día toma contacto a través de su palabra y nos dice que en Él tenemos a nuestro Salvador personal. Al igual que la mujer samaritana reconoció a Cristo "Señor, me parece que tú eres profeta" (Jn. 4:19) y luego Jesús le responde: "Yo soy el que habla conti-

---

<sup>4</sup>Green, pág. 249.

go" (Jn. 4:26), así también nosotros necesitamos ver en Cristo al único Salvador de nuestros pecados. Si continuamos en el ejemplo de la mujer samaritana, veremos que no regresó a la ciudad ni llamada ni a escondidas, sino que en el versículo 28 dice: "Entonces la mujer dejó su cántaro y fue a la ciudad, y dijo a los hombres ..." El testimonio que esta mujer daba era simplemente comunicar lo que Jesús le había dicho y el cambio que ello había producido en su vida. Y veamos en qué resultó: "Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en El por la palabra de la mujer ..." (Jn. 4:39). Es importante saber que el testimonio de la mujer no era el resultado de algún curso de evangelismo o entrenamiento en cómo dar un testimonio más efectivo. No, era sólo el testimonio que en forma espontánea surgía de su corazón.

Es en este aspecto en el que queremos hacer énfasis a través de nuestro estudio: presentar un testimonio personal y espontáneo. Creo que es conveniente explicar un poco lo que significa dar un testimonio personal y espontáneo. En el libro de los Hechos de los Apóstoles se nos dice lo que Pedro y Juan respondieron a los sacerdotes que les prohibieron hablar de Cristo: "No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (Hch. 4:20). Pedro y Juan no estaban desempeñando la función de pastores o evangelistas ante el concilio, más bien estaban dando testimonio de lo que Jesús había hecho por ellos y por toda la humanidad pecadora. Es de esta manera que también cada uno de nosotros podemos hablar de nuestra fe. Espontáneamente, tal como surge de nuestro corazón. Así como nuestro corazón nos dicta el decir que amamos a nuestros hijos, esposa o padres, así de nuestro corazón surge el hablar de Aquél a quien amamos porque nos amó primero (1 Jn. 4:19). "Porque de la abundancia del corazón habla la boca" dice Lc. 4:45. Así permitamos que nuestros labios hablen del amor que Dios ha manifestado al redimirnos por la sangre de Cristo. Al hablar de esta manera estaremos hablando no de un dios que dice que ama a todo el género humano, sino del Dios que habló y prometió a su Hijo Unigénito y lo entregó por mis pecados, los limpió y me dio vida y salvación a mí.

Así el testimonio se torna personal y espontáneo, pues hablaré de mi Salvador personal. El Salvador que quiere llegar a todos y hacer efectivo lo que para muchos es algo imposible de creer: "Que Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Ti. 1:15). Además, "quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Ti. 2:4).

## Cuerpo Viviente Da Testimonio

El apóstol Pablo en reiteradas ocasiones habla de la iglesia como el cuerpo de Cristo. Por ejemplo, en Efesios 1:23 habla de Cristo como la cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo. Asimismo, en Efesios 4 se refiere al cuerpo de Cristo y a los dones que dio a cada uno de los miembros con el fin de edificar el cuerpo. En Romanos 12, Pablo usa nuevamente la analogía del cuerpo y la función que Dios asignó a cada uno de los miembros. 1 Corintios 12 presenta una vez más la analogía del cuerpo y la forma en que cada miembro está relacionado a ese cuerpo por medio de la función que desempeña. Finalmente, el apóstol Pedro se refiere a los cristianos como una nación santa, pueblo escogido por Dios (1 P. 4:9-10).

El cuerpo de creyentes forma la Una Sancta Ecclesia, la cual "ha sido purificada por el lavamiento del agua, por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo iglesia gloriosa ... santa y sin mancha" (Ef. 5:26-27). Toda esta preparación previa y equipamiento tiene un propósito específico. Este propósito es la misión de la iglesia, y la misión de la iglesia es la Gran Comisión. De allí que si la iglesia no realiza la obra de evangelismo, no tiene razón de ser. Si el propósito de Dios hubiera sido salvar a las almas e inmediatamente llevarlas al cielo, no habría establecido la iglesia ni le habría dado la comisión de hacer discípulos. Pero, como la misión de la iglesia es la de "agencia" a la que Dios dio los medios de gracia, su función y su razón de ser es llevar adelante su misión.

En la persona de los apóstoles (la iglesia), Jesús dio su gran comisión: "Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado ..." (Mt. 28:19-20).

Al comienzo de nuestro estudio observamos que los primeros cristianos habían tomado muy en serio la obra de evangelismo. Nos preguntamos ¿esto sería porque muchos de ellos habían visto al Señor Jesús o conocido a alguno de los apóstoles? ¿O sería por el concepto que se habían formado de la segunda venida, por el cual todos esperaban una parousía inmediata del Señor? No sabemos si alguna de las mencionadas sería la razón; lo que sí sabemos es que

aquellos cristianos se abocaron a cumplir la misión de agente de la salvación, y es por eso que el evangelio se predicó por toda la tierra conocida en aquellos días. Sin embargo, ese espíritu evangelizador decayó y en el 4º y 5º siglo DC. ya no hallamos pruebas de una misión tan consagrada.

Y aún en nuestros días, cuando la iglesia parece haber redescubierto su misión como agente de salvación, vemos muchas congregaciones que son reticentes. Son un cuerpo, pero estático. Podríamos catalogar a estas congregaciones en distintos grupos:

- 1) Congregaciones con serios problemas espirituales.
- 2) Congregaciones que se avergüenzan de Cristo.
- 3) Congregaciones exclusivistas (que no quieren intrusos).
- 4) Congregaciones que reservan la obra de evangelismo al pastor.

Por supuesto que ninguna de las cuatro ha llegado a comprender la misión que Cristo le encomendó llevar adelante. También sabemos que por esto deberán responder al Señor en el día de Su venida, y seguramente que todos querremos escuchar las palabras: "Bien, buen siervo y fiel ..." (Mt. 25:21).

Nuestro Señor Jesucristo espera que su iglesia sea y manifieste ser un cuerpo viviente. Para ello le ha dado todos los elementos necesarios. Ha derramado su Espíritu Santo, que es el poder y la sabiduría que viene de lo alto. El Espíritu Santo es el que da los dones y los distribuye en abundancia de modo que la iglesia esté equipada; de ahí que ha dado pastores, maestros, evangelistas (Ef. 4:11).

Cristo le dio, además, los medios de gracia: la Palabra y los Sacramentos, como sello y canales a través de los cuales nos llega su gracia: el perdón de los pecados, vida y salvación.

Por lo tanto, una congregación de creyentes que vive su fe y en consecuencia, realiza la obra de evangelismo, no verá el evangelizar como una "tarea" sino como un medio de vida. (5) De esta

---

<sup>5</sup>Alberto L. García "Evangelismo en el Contexto Hispano", p. 119.

manera, cuando una congregación incorpora en su medio un plan de evangelismo, no sólo está incorporando "un plan" sino que está decidiendo cuál va a ser su modo de vida. Este modo de vivir afectará todas las actividades congregacionales, es decir, se adoptará una actitud evangelizadora en la adoración, en la ministración a otros, en la evangelización y en la educación.

En primer lugar, se reflejará la actitud evangelizadora en la adoración. Cuando hablamos de la adoración, no nos referimos sólo al culto de adoración, sino que nos referimos también a la actitud diaria de confesar a Cristo, quien murió y resucitó por nosotros. La vida de adoración comienza con el culto dominical y continúa a través de toda la semana. Con respecto al culto de adoración, éste podrá ser adornado y enriquecido. Por ejemplo, se podrán destinar uno o más domingos al año a la enfatización de la obra evangelizadora de la iglesia. Se alentará a los miembros a que inviten a parientes y amigos a asistir a los cultos. Para ello se proveerá de suficiente material en tratados, folletos y Nuevos Testamentos con la dirección y horarios de cultos claramente detallados, a fin de que cada miembro lleve algunos a su casa y haga uso de los mismos en cada ocasión que se presente. Asimismo se alentará a que cada miembro (esto en especial en la ciudad) observe si alguna nueva familia se muda a la vecindad, y si es así, les dé la bienvenida y se interese por su vida religiosa, invitándolos a participar del culto en nuestra iglesia, e incluso notificar al pastor, dándole la dirección de los recién llegados.

En segundo lugar, la congregación dará testimonio a través de la ministración a los necesitados, tanto en lo físico como en lo espiritual. Jesús nunca dejó de ponerse al servicio de las necesidades de la gente (Mt. 8:4-17). Los discípulos obraron de la misma manera (Hch. 6:1-3) (6). Muchas congregaciones tienen un programa de ayuda social por medio del cual ayudan a los necesitados de la comunidad, pero no siempre es aprovechado con fin evangelístico. Considero que es importante proveer no sólo para las necesidades físicas de esa gente sino también para sus necesidades espirituales que, generalmente, son mayores. Familias que han padecido una pérdida reciente entre sus miembros, los presos, los enfermos -- todo esto son oportunidades que los miembros tienen

---

<sup>6</sup>García, pág. 122.



para hablar de su fe. No necesariamente tienen que ser hermanos en la fe a los que ministremos; por el contrario, buscaremos las oportunidades de dar testimonio con el mensaje del evangelio a aquellos que pasan por esas situaciones y no tienen a nadie que los consuele. El aconsejar es otro aspecto que está comprendido en la ministración a los necesitados. Muchos cristianos se sorprenden cuando alguna persona viene a ellos en busca de consejo. Que lo busque precisamente en un cristiano es, en realidad, una buena señal, ya que nos dice que la persona que nos pide el consejo confía en nuestra seriedad y responsabilidad. Quiere decir que ha visto en nosotros una manera positiva de actuar y hablar frente a ciertas situaciones de la vida. Allí tendremos oportunidad de aconsejar con la palabra de sabiduría y dar testimonio de nuestra fe.

Adoptar una actitud evangelizadora con respecto al evangelizar suena a paradoja, sin embargo, no lo es necesariamente. Una congregación que adopta el evangelizar como un modo de vida deberá aprender a realizar la obra de evangelismo propiamente dicha. Para tal fin será necesario que el pastor (pues es la persona que estará preparada) ofrezca talleres de evangelismo. Un taller de evangelismo tiene el objeto de preparar a un miembro y darle las armas o herramientas necesarias para testificar acerca de Cristo. Esto no significa que esta persona tenga que comprometerse a integrar un grupo de evangelismo permanente, ya que es un compromiso que muchos miembros no desean contraer, y que trae como consecuencia que tampoco deseen participar en nada que tenga que ver con evangelizar. Para aquellos que sí quieren dedicar parte de su tiempo a visitar y ganar almas para Cristo, se ofrecerán cursos más extensos y se los acompañará hasta que tengan la experiencia necesaria. Es de gran importancia destacar que los jóvenes desean ser y son instrumentos que pueden llegar a influir con su testimonio en círculos más amplios y variados (esto se debe a la inclinación natural del joven por entablar nuevas amistades). Por lo tanto, es de recomendar que al planificarse la actividad congregacional, se solicite y se tenga muy en cuenta la participación del joven en el programa. De lo contrario, no sólo quedará apartado sino que se lo perderá. Incluso se deberá pensar en el niño también, pues ellos son la generación que está formándose y que seguirá en el camino que se le enseñó.

Finalmente, la congregación adoptará una actitud evangelizadora

en la educación (7). La educación es uno de los pilares que nunca deberemos descuidar si queremos que la congregación siga existiendo. Si hoy día tenemos problemas porque no se realiza la obra de evangelismo, o porque está costando grandes esfuerzos crear conciencia evangelizadora, es porque en su momento no se acentuó adecuadamente la educación en este aspecto. Por tanto, para que la presente generación y las generaciones venideras estén concientizadas de la importancia de la obra de evangelización, es importante y necesario que la educación cristiana esté encuadrada en este marco. Los estudios bíblicos congregacionales, los de los distintos grupos que trabajan en la congregación, los estudios bíblicos entre familias (que se realizan en los distintos barrios), todos ellos dedicarán regularmente algunas sesiones para estudiar libros de la Biblia que tratan más específicamente sobre evangelismo, por ejemplo: Efesios, 1 Pedro, 1 Juan, Hechos, etc. Se programarán escuelas bíblicas de verano invitando a todos los chicos del barrio. Para estas semanas de E.B.V. (que se recomienda no sean de más de dos semanas) se preparará a los maestros de modo que toda la actividad tenga un enfoque evangelístico. Aquellas congregaciones que tengan escuelas primarias, tendrán grandes oportunidades de trabajar evangelísticamente incorporando a maestros que se muestren interesados en la educación espiritual de los niños. En estos casos (el de congregaciones que apadrinan una escuela primaria), es de vital importancia una participación conjunta de la congregación.

Manteniendo firmes los cuatro pilares de la actividad congregacional (adoración, ministración, evangelización y educación), tenemos la seguridad de que nuestra vida personal como parte del cuerpo mismo, estarán orientados hacia y dentro del marco de la comisión que Cristo dio a su iglesia: "Id y haced discípulos ..." (Mt. 28:19). También seremos la sal de la tierra y la luz del mundo" (Mt. 5:13-16).

Trabajo presentado por Jorge E. Groh  
en el curso de Evangelismo en el  
Contexto Hispano, Abril de 1984.

\* \* \* \* \*

---

<sup>7</sup>García, pág. 125.